

## **DISCURSO DEL MINISTRO DE ASUNTOS EXTERIORES Y DE COOPERACIÓN ANTE LA ASAMBLEA GENERAL DE NACIONES UNIDAS**

21 de septiembre de 2006

Buenas tardes...

Señora Presidenta, Señor Secretario General, Excelentísimas Señoras y Señores...

Es para mi una satisfacción dirigirme a esta Asamblea el Día Internacional de la Paz como Ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación, porque el Gobierno de España reivindica un sistema de Naciones Unidas vigoroso, que garantice la paz y la seguridad internacionales en un mundo global, complejo y lleno de incertidumbres.

Antes de iniciar mi intervención, permítanme felicitar a la Presidenta, que es la primera mujer árabe que dirige esta Asamblea. Tarea en la que le auguro grandes éxitos y en la que encontrará el compromiso y la colaboración de España.

De igual manera, quiero expresar mi gratitud y felicitación al Ministro de Asuntos Exteriores de Suecia y Presidente del último período de sesiones, Jan Eliasson, porque su liderazgo y capacidad negociadora han favorecido la adopción de acuerdos de gran alcance político para la puesta en marcha del Documento Final de la Cumbre Mundial de 2005.

El entendimiento y la colaboración entre países en el seno de organismos multilaterales despeja las incógnitas que nos formula el siglo XXI; un siglo marcado por la globalización, que se extiende a todos los territorios del planeta, impregna parcelas de la vida cotidiana e impulsa la transformación del poder de los estados y del sistema de relaciones internacionales.

De esta realidad emergente se extraen algunas reflexiones genéricas ligadas a la realidad política global. La interdependencia está omnipresente en la vida de la comunidad internacional, donde conviven viejos conflictos con nuevos desafíos.

Para analizar esta realidad compleja e incierta, la teoría política recurre al conocimiento científico, aunque sus formulaciones no proporcionan medidas concretas para afrontar con eficacia los retos políticos e institucionales del siglo XXI. Los nuevos tiempos reclaman una nueva política que, en ningún caso, puede estar mediatizada por el miedo, la desconfianza o el recelo en la comunidad internacional. Los factores e incidencias que configuran hoy las relaciones internacionales no deben desorientar ni retraer el espíritu innovador de la acción política.

Hoy sabemos que la tecnología no impulsa en exclusiva el avance en materia de seguridad y de crecimiento social y económico. La globalización reporta grandes beneficios individuales y colectivos, es una mezcla de tendencias contradictorias, de esperanza y desesperación, de humanismo y barbarie, en la que encontramos graves desequilibrios que debemos gestionar con valentía y confianza políticas.

Señora Presidenta...

Los nuevos tiempos no han resuelto viejos conflictos que erosionan la paz y la seguridad internacionales.

La situación en Oriente Próximo devuelve a la actualidad un conflicto histórico que interpela a la comunidad internacional. La aprobación de la Resolución 1701 del Consejo de Seguridad y el cese de las hostilidades abren la puerta a la esperanza de crear las condiciones necesarias para una paz duradera.

Llevamos más de cinco décadas de sufrimiento y desesperación. Llevamos cinco décadas reclamando en este foro una solución definitiva. Llevamos cinco décadas de impotencia de la comunidad internacional.

Desde esta tribuna, hago un llamamiento por una verdadera coalición por la paz. No se trata de redescubrir el Mediterráneo, sino de pasar del compromiso a la acción política y diplomática.

“Sí” a la creación de un Estado palestino viable y pacífico.

“Sí” a un apoyo decidido al Presidente Mahmoud Abbas.

“Sí” al final de la violencia y el terror contra Israel.

“Sí” a la reactivación del proceso de Madrid que comenzó hace 20 años.

“Sí” al relanzamiento de las conversaciones entre Siria e Israel.

Debemos decir “sí” al final de la tragedia.

La única vía de solución posible es la acción política y diplomática, no la militar. Lo que nos exige reconstruir la dinámica negociadora para desterrar definitivamente la violencia de esta tierra, que se desangra por la incomprensión y el dolor.

Mi Gobierno desea y espera que todos los actores implicados en la región se comprometan con la aplicación de la Resolución 1701 y con las tareas que desempeña la Fuerza Provisional de Naciones Unidas en el sur del Líbano, en la que participan militares españoles.

Estamos obligados a dar una nueva oportunidad a la paz y a la palabra.

Señora Presidenta...

Del Mediterráneo Oriental, nos adentramos en el Mediterráneo Occidental. España presta una especial atención a sus relaciones de vecindad con el Magreb; territorio con el que mantenemos una política activa y global que afianza nuestra amistad y cooperación.

De ahí la importancia que concedemos al relanzamiento del proceso de construcción del Magreb unido.

Para imprimir un ritmo más acelerado a este proyecto sería necesario alcanzar una solución dialogada y efectiva al conflicto del Sahara Occidental, que se prolonga a lo largo de más de treinta años y reclama con urgencia un clima propicio para superar su estancamiento. La comunidad internacional debe crearlo para cerrar un acuerdo político justo y duradero, que respete el principio de autodeterminación en el marco de las Naciones Unidas.

Esa voluntad de diálogo y compromiso pueden desbloquear este viejo contencioso, como ha sucedido con Gibraltar. Me complace informar a la Asamblea que ya se han adoptado los primeros acuerdos en el Foro Trilateral de Diálogo, reunido el pasado lunes en Córdoba. En ellos se recoge el espíritu de las resoluciones de Naciones Unidas. Estos acuerdos no suponen que mi Gobierno renuncie a la soberanía de Gibraltar.

Señora Presidenta...

Las relaciones con Iberoamérica son una prioridad constante de la acción exterior del Gobierno de España. Estamos comprometidos con el fomento de la cohesión, el crecimiento y la visibilidad de la Comunidad Iberoamericana con la que mantenemos lazos históricos y compartimos estrategias y objetivos.

La Secretaría General Iberoamericana, que por primera vez participa como observadora ante las Naciones Unidas, desarrolla el fortalecimiento de nuestra comunidad, a través del diálogo y la concertación. La próxima Cumbre de Uruguay analizará actuaciones en curso y propondrá nuevas medidas para relanzar el avance social, económico, cultural y político que reivindican las sociedades civiles de la comunidad iberoamericana.

La cooperación y el entendimiento conducen también nuestras relaciones trasatlánticas y, de manera muy especial, con los Estados Unidos. Abordamos con espíritu constructivo inquietudes y proyectos de gran alcance, que robustecen a la comunidad internacional.

Señora Presidenta...

Somos actores multilaterales y sabemos que muchas de nuestras dificultades y problemas no se resuelven a través de voluntarismos y actuaciones estatales o nacionales. Necesitan de la escala global para ser abordados en su complejidad con eficacia. Sobre todo, los nuevos retos a los que se enfrenta la comunidad internacional y que perturban el impulso de una globalización más justa y equilibrada.

La responsabilidad política nos encamina a la resolución de fenómenos acuciantes y globales, como la seguridad y el terrorismo, la lucha contra el hambre y la pobreza y la gestión de flujos migratorios. El mundo, bajo la coordinación de las Naciones Unidas, debe promover el desarrollo sostenible, la seguridad y los derechos humanos. No tendremos seguridad sin desarrollo, no habrá desarrollo sin seguridad, y no alcanzaremos estos objetivos si no se respetan los derechos humanos.

No podemos aceptar el terrorismo, proceda de donde proceda. Aceptarlo sería transformarlo en terror y provocaría una espiral de miedo en la que saldrían resentidas las libertades. No podemos bajar la guardia frente al terrorismo. Tampoco podemos bajar la guardia ante el deterioro de las libertades.

El Gobierno de España muestra su satisfacción por la aprobación de la Estrategia Global contra el Terrorismo, que no olvida a las víctimas y a sus familiares.

Señora Presidenta...

Las situaciones de pobreza extrema y las catástrofes humanitarias son inconcebibles en el umbral del siglo XXI. Debemos reforzar nuestro sincero compromiso con los Objetivos del Milenio y con la lucha contra el hambre y la pobreza para paliar la incertidumbre, la penuria y la desesperanza que envuelve la vida de millones de ciudadanos en todo el mundo.

Las áreas tradicionales de la acción española se han visto ampliadas y reforzadas mediante la consolidación progresiva de una política de cooperación avanzada. España ha incrementado la calidad y la cantidad de su ayuda al desarrollo, que alcanzará el 0,5 por ciento de nuestro PIB en el año 2008.

La ayuda española al desarrollo se ha ampliado a países del Mediterráneo y del continente africano. El Plan África supone un mayor esfuerzo de colaboración y compromiso para sortear situaciones de dramática pobreza y enfermedad, que hieren a sus sociedades.

Programas de futuro como el propuesto por el Presidente Wade merecen toda nuestra consideración y apoyo.

La pobreza nos conduce a un nuevo desafío global, la gestión de los flujos migratorios, pues la necesidad y el hambre no conocen fronteras. Las desigualdades en la distribución de la renta, el desempleo, la ausencia de perspectivas de futuro, la inestabilidad política, el escaso respeto a los derechos humanos o la indignidad de las condiciones de vida empujan a desplazarse a más de 200 millones de habitantes en todo el planeta. Los efectos demográficos de estos flujos se perciben, no sólo en los países emisores, sino también en los de tránsito y destino. Estamos obligados a racionalizar y gestionar el control de las migraciones, lo que permitirá evitar despoblamientos e intensificar la lucha contra las mafias que trafican con personas.

Este se perfila como uno de los grandes retos del s. XXI y España está en primera línea. Tenemos que afrontarlo en todas sus dimensiones, internas y externas, con medios de cooperación al desarrollo y control de fronteras.

Las migraciones, los intercambios y la conectividad han dado paso al nacimiento de una sociedad multicultural no exenta de tensiones. Esta realidad emergente estimula el

florecimiento de retos que exigen un análisis crítico para tender puentes sólidos entre Oriente y Occidente.

La iniciativa de la Alianza de Civilizaciones, impulsada por España y Turquía, es hoy patrimonio de la comunidad internacional y de Naciones Unidas y pretende dar respuesta a estos desafíos. La gestión de la interculturalidad sólo se puede hacer desde la seguridad, la educación, la promoción de la cultura y el diálogo interreligioso. El respeto entre las culturas y los credos debe animarnos a evitar las fricciones que inspiran la violencia y el terror. La crisis de las caricaturas o los efectos e interpretaciones de las palabras de su Santidad el Papa reclaman con urgencia la puesta en marcha de la Alianza de Civilizaciones.

Señora Presidenta, Secretario General, Excelentísimas señoras y señores...

El siglo XXI está llamado resolver los viejos conflictos y a afrontar los nuevos desafíos globales con eficacia, lo que anima la reforma de las Naciones Unidas.

El Gobierno español está satisfecho con la dinámica del proceso de reformas en materia de paz y seguridad, desarrollo y derechos humanos. La Comisión de Consolidación de la Paz, el Consejo de Derechos Humanos, el Fondo para la Democracia, la Estrategia Global contra el Terrorismo o el Fondo de Ayuda de Emergencia son nuevos instrumentos que inciden sobre los retos que tiene hoy planteados la comunidad internacional.

Señora Presidenta...

Permítame concluir con unos versos del poeta español universal Federico García Lorca:

“¿Si la esperanza se apaga  
y la Babel de la incomprensión se comienza  
qué antorcha iluminará  
los caminos en la Tierra?”.

No renunciemos al sueño de la paz. Trabajemos juntos para lograrlo.  
Muchas gracias.